
12-20-2010

Antillanos. Una exposición de arte puertorriqueño en Nueva York

Lydia Milagros González García

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

González García, Lydia Milagros. 2010. Antillanos. Una exposición de arte puertorriqueño en Nueva York. *Revista Surco Sur*, Vol. 1: Iss. 2, 70-71.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.1.2.18>

Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur/vol1/iss2/19>

This NUBES DE PLATA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

Lydia Milagros González García

ANTILLANOS.

Una exposición de arte puertorriqueño en Nueva York

ANTILLANOS, es un nombre prestigioso con reminiscencias patrióticas. Así se le llamaba a Betances, padre de la patria puertorriqueña, no sólo por ser del Caribe, sino también por haber sido uno de los primeros en desarrollar una visión integrada de las islas antillanas como proyecto de unidad política. Ese sentimiento patriótico, aunque moldeado por otras experiencias contemporáneas, sigue pulsando vida a nuestra nación agazapada tras la colonia. Movida por este impulso, Soledad Romero, puertorriqueña, actriz, profesora universitaria y ya por varios años ubicada en la ciudad de Nueva York, propuso exitosamente el montaje de una exposición de artistas plásticos puertorriqueños en la hermosa galería de arte, Kenkeleba, en el bajo Manhattan, mejor conocido por el Lower East Side. La "cuestión" puertorriqueña también movió a la afroamericana Corrine Jennings, directora de la galería, a aceptar la propuesta. Según sus palabras, una de sus motivaciones fue el deseo de responder a la realidad de la comunidad donde está ubicada, una mayoría boricua. Quería, explica ella, darle a los jóvenes y al público en general la oportunidad de apreciar las imágenes y colores de lo que describe como "aromatic mélange of Puerto Rican culture".

Efectivamente, el 26 de septiembre de 2010 abrió la exposición Antillanos, en la calle #2 en Nueva York, con una amplia muestra de alrededor de 35 lienzos, en distintos formatos y diversas técnicas, de seis magníficos artistas plásticos: Ramón Bulerín, Elizam Escobar, Daniel Lind-Ramos, Pablo Marcano-García, Carmelo Sobrino y Rubén Ríos, todos isleños. Otros tres artistas, menos conocidos, pero con buenas propuestas, formaron parte de este evento: Misere Osorio, Edgardo Allende y Pamela Osorio.

Un recorrido por la muestra resultó impresionante, en parte por su variedad y la calidad incuestionable de los artistas participantes. Como muy bien expuso la también curadora de la exposición, Soledad Romero, en su breve, pero inteligente ensayo en el catálogo impreso para esta ocasión, "Vemos como una variedad de temas han sido explorados con absoluta libertad de estilo y de forma, desde lo figurativo a lo abstracto." Desplazándonos por la exposición pudimos apreciar no sólo esa amplia variedad de temas, sino también de formas y técnicas. Desde los óleos un tanto enigmáticos de Ramón Bulerín, en formato muy grande, donde imágenes superpuestas en murallas (que reconocemos como las de la antigua ciudad de San Juan), nos remiten a aspectos de esa nuestra vida urbana contemporánea marcada por interrogantes sin respuestas claras. Hasta unas inquietantes figuras fantasmagóricas, aprisionadas en esos muros, como voces reprimidas de antiguos esclavos que subsisten acalladas en nuestra conciencia. Murallas que aprisionan el tiempo histórico de nuestra vida como pueblo. Los títulos "San Juan de Fiesta" y "Plaza Salvador Brau" no revelan mucho quizás, pero las palabras del pintor sí: "...siempre he estado capturado por el fenómeno del Tiempo que se da a nivel subconsciente... el de alcanzar un tiempo histórico que no ha sido descrito..." Continúa el recorrido. Enfrentamos los mini lienzos de Carmelo Sobrino; unos diez, que constituyen una serie cuya temática sobre la congestión del tráfico, Tráfico 2010 (Serie I y Serie II). Expuestas en una paleta de colores tibios y esplendorosos que se mueven como ríos de luz. Y que retratan no obstante, otras vidas aprisionadas en el automóvil, en el "tapón" como decimos coloquialmente en Puerto Rico, esta vez embellecidas por la voluntad del pintor.



Pablo Marcano, *Mancha de plátano. Tríptico. Betances*

Éste ha explicado lúcidamente que pinta para darle a su vida una respuesta o dimensión estética y con ella, el poder de compartir con otros. Lo logra. Sus pinturas le imparten una cierta bella alegría a lo que a todos nos tortura en nuestro diario vivir.

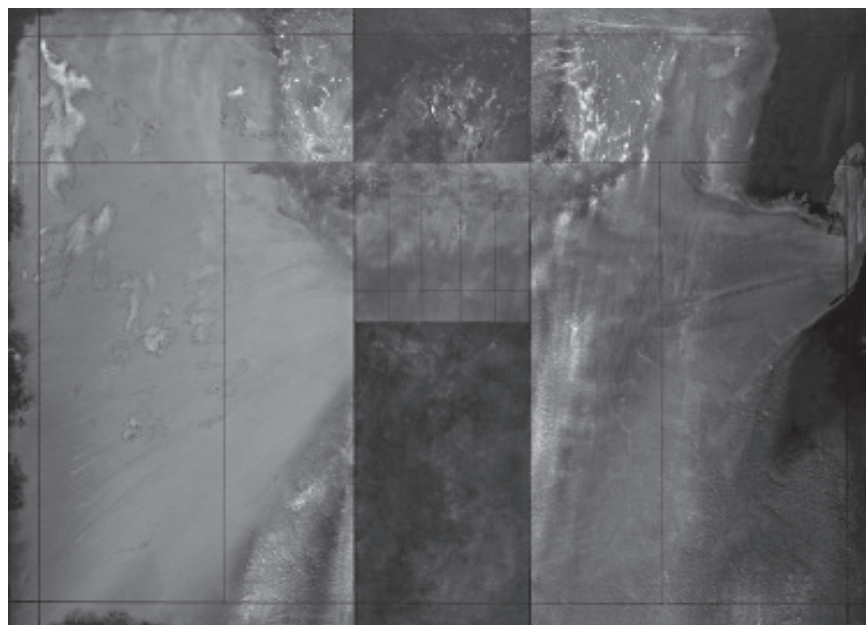
Los lienzos más alucinantes son los de Elizam Escobar, con sus seres extraños, encajonados en rectángulos alargados como ataúdes o estrechas cárceles... Nos estremecemos. El pintor Escobar, patriota puertorriqueño sentenciado y excarcelado después de diecinueve años, acusado de “razones políticas”, explora con sus figuras las profundidades del alma humana en estas situaciones. Los títulos así lo revelan: El ahorcado; La médium; ¿Por qué en medio del sueño? y La pugna del ser. Vivir lo terrible de la dimensión política como demencia colonial. “El arte — ha sentenciado — es el reconocimiento de la existencia de la libertad”.

Por otra parte, lo cálidamente onírico, como los cuerpos desnudos, tibiamente oscuros, de mujeres que se mueven entre el rito y el parto, de las pinturas de Daniel Lind, recogen el siempre tiempo de lo mítico, de lo espiritual que ha conformado esa parte escurridiza que existe y nos insufla otros sentidos de lo que es la vida. Esta es otra experiencia de la libertad que el arte nos permite alcanzar. Unos tres lienzos ubicados en un escenario de un ambiente incuestionablemente nuestro: la casita, el batey, la noche luminosa, el ambiente envolvente como ráfagas lumínicas, ahí están las mujeres que cuidan, las que cuentan, las que cuecen la torta de casabe, las que se debaten entre el dolor y el conjuro, hacen y obran el milagro de la vida... de la luz... ¿Cómo explicarlo? Hay que verlo. Los títulos nos guían: Iniciación; Oráculo y Ofrenda. “... el acto

de pintar es como tejer con hilos de luz” nos propone Lind-Ramos.

Después de ese recorrido, llegar ante los enormes retratos grabados de los grandes patriotas puertorriqueños: Hostos, Betances y Albizu Campos, de Pablo Marcano-García, es un poco volver a lo básico... a lo esencial. Entre lo mítico y lo real. Simbólicamente verde. Verde de hojas de plátano, como la mancha que nos define. Hermosos retratos para el altar de la patria.

Los lienzos de Rubén Ríos, son abstractos que traen a la exposición otro ritmo, otra provocación de colores con distintas resonancias, por ejemplo, los grisáceos de El proletariado y las hermosas tonalidades azulosas de Playa Flamenco. No obstante las declaraciones del pintor de que su “gran pasión en la vida es expresarse a sí mismo a través de la pintura” no nos permiten explorar más sus lienzos, más allá de lo que también expone sobre su “constante exploración de medios y técnicas”. Sin embargo, como todo buen arte abstracto, estos cuadros constituyen una notable experiencia estética. En ese sentido debió ser muy productivo el diálogo con los autores Lind, Bulerín y Ríos que se dio a comienzos de octubre (el día 2) en un recorrido que con éstos se organizó como parte de las actividades de la exposición. Las actividades incluyeron una conferencia con la profesora Romero, sobre la exposición y sus autores, que se celebró ya próximos a cerrar la misma, el 30 de octubre. Todo refleja una excelente actividad que contó además con un buen catálogo que sirve de memoria de lo que debió ser una buena experiencia para la comunidad puertorriqueña de aquí y de allá. Así somos.



Rubén Ríos, *Playa flamenco*